



Oh capitán mi capitán II 6815

Estimado señor director:

El presidente nacional del Partido Radical de Chile, don Enrique Silva Cimma, ha considerado agravante para su colectividad política el relato de Luis Domínguez titulado "Teoría del general", publicado en *La Epoca* como anticipo de su novela *Oh capitán mi capitán*. 1933-

El señor Silva Cimma interpreta el texto literalmente y, en consecuencia, atribuye al escritor Luis Domínguez las aberrantes ideas que expone el personaje, y que son entendidas como ineptias por su propio hijo, también militar: "Mario hallaba divertida aquella visión de una parte reciente de la historia política del país a través de las faldas...", se lee en el momento del relato de donde procede la frase que aparece en la nota de presentación, frase que en rigor no pertenece al novelista.

El narrador —que como enseña la teoría literaria es un ente tan ficticio como el mundo imaginario en el cual discurre y que él organiza y dispone— agrega luego que Mario "...no podía menos que reírse de los prejuicios raciales tan simplistas de su padre", prejuicios que en seguida sabemos se extienden a lo físico (el general admira a los hombres grandes en todo sentido), y que lo llevan a despreciar figuras históricas como Napoleón, entre otras de veras negativas, sin duda, pero rechazadas por el general sólo por su baja estatura.

Con el fin de contribuir a despejar un malentendido, que puede ser algo más que literario en este

caso, me permito traer aquí una formulación del gran teórico francés Roland Barthes, que resume de manera inmejorable la distinción, que siempre debe tenerse presente, entre el autor real y el o los sujetos textuales, como esos ridículos pasantes veraniegos del relato. Dice Barthes: "*Quien habla* (en el relato) no es *quien escribe* (en la vida) y *quien escribe* no es *quien existe*". Aplicada al texto de Luis Domínguez, la precisa diferenciación de Barthes permite ver cómo operan en la novela los mecanismos de la ironía, cómo se constituye una figura grotesca, cuya palabra vacía pero arrogante es parodia del pensamiento: no una *teoría* entonces sino su irrisión. Como ocurre en toda escritura que intensifica, mediante diversos recursos expresivos, el distanciamiento irónico, Luis Domínguez pone aquí en escena y hace hablar a unos personajes que no tienen nada que ver con sus propias convicciones ni con su conducta. ¿Será necesario recordar que Goethe no se suicidó como el Werther que imaginó desencantado y sufriente?

Yo invito al señor Silva Cimma a releer el relato cuestionado desde esta perspectiva: apreciará de este modo el efecto corrosivo de la crítica que lo subtiende, y que es crítica del racismo y de la discriminación social y política. Son esos los males que el autor real Luis Domínguez denuncia en su escritura al hacer hablar al general en el lenguaje que lo retrata.

He escrito estas líneas con respeto, con buena voluntad y con un

vivo afán de colaborar en la cancelación de los malentendidos: un propósito modesto, pero cuya necesidad sentimos muchos en este tiempo de nuestro país.

Atentamente,

Pedro Lastra, Profesor de la Universidad de Nueva York, sede Stony Brook. 1932

La Epoca, supl. Jc., 24-VII-11, 1.º
000162360

Oh capitán mi capitán II [artículo] Pedro Lastra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Lastra, Pedro, 1932-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Oh capitán mi capitán II [artículo] Pedro Lastra.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile